



# OVEDADES



## deportivas

LUNES 28 DE ENERO DE 1985



La tarde de ayer se inauguró la temporada en la plaza México ante un lleno absoluto. Eloy Cavazos fue quien estuvo mejor obteniendo el primer apéndice del que se espera será un año histórico en el toreo.

## Antoñete Corrientón, Cavazos Juguetón y Mejía Ramplón

Por ENRIQUE GUARNER

A las doce de la mañana de cada domingo un público heterogéneo acude a la plaza para presenciar el sorteo de los toros. Los lotes son contruidos por los apoderados compensando: trapío, encornadura, peso y edad. Antiguamente eran los ganaderos quienes decidían el orden en que saldrían los astados y propiciaban la parcialidad hacia sus toreros favoritos. De aquí el dicho: «no hay quinto malo», puesto que los criadores sacaban a su mejor toro en el lugar de honor. Ello provocó la protesta de Mazzantini, quien el 15 de agosto de 1896 obligó a «Guerrita» a sortear.

En la plaza México el sorteo se realiza a la manera clásica colocando entre dos sombreros los números de los bureles escritos en papel para envolver cigarrillos. A continuación viene el enchiqueramiento, en que la conducción de los

toros se lleva a cabo por los cabestros amaestrados y la acertada dirección de «Moralitos», nuestro inteligente mayoral.

Ayer fui al sorteo con mi amigo José Luis Carrillo y había una expectación como pocas veces, la cual, como se verá más adelante, se tornó en decepción.

**JUICIO CRITICO.** Ante un lleno absoluto y que puede batir una marca en la plaza más grande del mundo, desfilan: Antoñete vestido en lila, Cavazos en tabaco y Mejía en rosa pálido. Los tres ternos van bordados en oro, pero desde el paseo los toreros desilusionan dado que el madrileño se ve robusto y viejo. El de Monterrey no levanta arriba de un metro y medio del suelo. Por último el de Tacuba carece de pescuezo y como representante de Chafic ya se ha cebado hasta aparecer «gordinflón».

**EL GANADO.** Podríamos fácilmente afirmar que se trató de una corrida bastante desigual en todos los sentidos. Antes que nada habría que decir que su peso no correspondía al trapío y que a tres bureles a los que se anunciaba media tonelada estaban lejos de completarla. El reserva que sustituyó al tercero tenía dos platanitos como cuernos, lo cual demostraba que era un verdadero novillito inofensivo. Hubo un castaño que abrió plaza y el cuarto correspondía a un berrendo en cárdeno.

En cuanto a su juego, el primero, que era defectuoso del pitón izquierdo, fue bastante fácil. El segundo girón y cortito se aquerenció en toriles y tardaba en sus embestidas. Al tercero le rompieron un pitón y el sustituto se prestó al juego de Cavazos. El cuarto re-

SIGUE EN LA PAGINA CUATRO



sultó sosote, pero noble. El que ocupó el lugar de honor embestia estupendamente y merecía el arrastre lento. Por último el sexto no fue cosa del otro jueves.

En total, los de Santiago tomaron siete puyazos, no asustaron a nadie y tampoco se perdieron de vista, haciendo una lidia desabrida.

**ANTOÑETE.** Desde su contrato este torero había despertado una gran expectación, la cual se desmoronó bien pronto. El madrileño se ve sin facultades, toreando rápido, y lo peor del caso es que despierta lástima en el público. Además no creo que la de ayer haya sido una mala tarde, sino que se ve viejo y caduco.

El segundo de la corrida se llamó «Agrónomico» y estaba marcado 16 con 498 kilos de báscula. Chenel lo recibe con tres verónicas y media algo veloces. Sólo apuntó en quites un bonito recorte de Eloy. La faena de Antonio fue regular, con alguno que otro pase bien ejecutado, obligando a un burel aquerenciado. Mató en cuatro pinchazos y un espadazo profundo.

Pero estuvo el madrileño con «Marmolero», 48 y con 472 de tonelaje, con el que

nunca se acomodó y además lo convirtió en coladera con cinco punzaduras, un metisaca y hasta seis intentos de descabello.

**ELOY CAVAZOS.** No hay duda que tiene sitio y está toreado, pero esa falta de profundidad y de temple hace que después de una actuación completa casi no nos acordemos de lo que hizo. La razón estriba en que vemos a un torero que divierte como en un recreo, pero que nunca ahonda en los pases que realiza.

El tercero, que se llamó «Lebrijano», se rompió un pitón por la cepa al estrellarse contra un burladero y fue sustituido por «Jerarca», 25 y con 516 kilos (?). Eloy le dio buenos lances y con la muleta realizó un trasteo alegre y gracioso pero superficial. Todas las tandas iguales comenzadas con el molinete y luego en corto, redondos rapidillos. Mató como siempre con estocada caída, saliendo trompicado, y obtuvo su orejita.

En el quinto llamado «Artillero», con el 27 y 482, se repitió lo mismo, aunque aquí toreó algo más calmado. Pinchó cuatro veces antes de dejar una estocada baja y caidilla. Este torero requiere de una do-

sis alta de tranquilizantes antes de salir al ruedo.

**MANOLO MEJIA.** Existen guisados que tiene los ingredientes adecuados y están bien hechos técnicamente, pero a los que les falta sabor por estar desprovistos de sal y pimienta. Así nos supo Mejía ayer, o sea, una especie de «torerito chambón» que no hace mal las cosas, pero carente de condimento.

El toro con el que confirmó se llamó «Cantarero», con el número 72 y 484 en báscula. Manolito lo recibió con un bailecito y después le clavó tres pares de banderillas algo traseras. Su faena fue «ventajista», toreando todo el tiempo con el pico de la franela. Lo mató de un pinchazo pescuecero, otro sin soltar y una entera.

El último se llamó «Norteño», 12 y con 512 kilos. Mejía comenzó bien: magníficos lances, orticinas y tres cuarteos, siendo mejor el tercero. Con la muleta estuvo tesonero, pero insulso. Lo despachó con dos pinchazos y una media.

En resumen, lo mejor fue el sorteo que precedió a una corrida en la que el «gozo se fue al pozo».